

## **Sr. Lupo Hernández Rueda Semblanza del Galardonado**

El Premio Nacional de Literatura ha sido otorgado esta vez a Víctor Villegas, poeta, ensayista, profesor de literatura, estudioso de la poesía y cultura dominicana, antólogo y divulgador de la poesía y las letras nacionales dentro y fuera del país.

Conocí a Víctor Villegas, a finales de la década de los años cuarenta, recién había egresado de la Universidad de Santo Domingo. Le acompañaban Antonio Almodóvar y otros jóvenes de la época. Pedro René Contín Aybar, me había hablado de él, anunciando la publicación de algunos de sus poemas en los “Cuadernos Dominicanos de Cultura”. Le vi dueño de sí, cargado de amor a su terruño, con un deseo inmenso de libertad y superación, atributo común a los jóvenes poetas que emergen con posterioridad a La Poesía Sorprendida, la mayoría de los cuales da a conocer María Ugarte en el diario “El Caribe”, en 1948.

Precedente de San Pedro de Macorís, su pueblo natal, arriba a Santo Domingo para iniciar sus estudios de abogado en la más vieja universidad de América. Víctor Villegas había adquirido ya el amor al estudio, publicado sus primeros versos, recibido la orientación de poetas de calidad y renombre, como Francisco Domínguez Charro, y asimilado las enseñanzas de notables maestros nacionales y extranjeros que impartían docencia en San Pedro de Macorís. Nutrió su adolescencia con la lectura de buenos poetas, la experiencia de nacer y vivir en una hermosa tierra de inmigrantes y contrastes. La mezcla de razas y culturas, la pobreza, las desigualdades sociales y otros males epocales que afectan y conforman el pueblo dominicano, debían dejar huellas indelebles en su vida y lenguaje poético. De este modo, el poeta fue marcado por una visión social y política, de la cual no escaparía jamás, y que aparece aún en su último libro publicado (“Poco tiempo después”), en donde predominan la preocupación metafísica y la angustia por la vida temporal del hombre, preocupaciones comunes a la gran poesía de todas las épocas.

Por estas circunstancias, Víctor Villegas es el primero de su generación en captar su altitud vital, es el primero de su generación en tomar conciencia del rol que debía desempeñar su generación en nuestra sociedad. Por eso habla y propone denominarla Generación Integradora, porque trae una nueva sensibilidad, que deja atrás la poesía con lo dominicano a lo dominicano y la poesía con el hombre universal, sustituyéndolas por la poesía con lo dominicano universal, que retoma e integra el realismo y el subjetivismo predominantes en la poesía que precede al surgimiento de los poetas del 48. Esta nueva sensibilidad es el resultado de la madurez alcanzada por estos jóvenes poetas en la búsqueda de su propia identidad y del nuevo rumbo que exigía la poesía dominicana de entonces. De este modo, Víctor Villegas y los poetas de su generación marcan un hito en la evolución poética dominicana, aporte notable de los poetas del 48, pues el rumbo de la poesía dominicana posterior confirma la visión generacional apuntada muy temprano en la década de los años cincuenta, por Víctor Villegas y Rafael Valera Benítez.

Desde sus primeros poemas, Víctor Villegas destaca por su originalidad. El amor es libertad y destrucción jubilosa donde la amada es la espera que nutre la esperanza. Luego, su poesía se desenvuelve dentro del realismo humano propio de su generación. En ella, se cumplen fielmente los postulados esenciales de los poetas del 48.

“Diálogos con Simeón” es una amorosa entrega de belleza y verdad, que alcanza una identificación plena con nuestras esencias y realidades. El ser dominicano arriba en ella, y se proyecta universalmente en el plano de la poesía. El poeta parte de nuestros orígenes y desde allí, recorre la isla y su historia. Es un recuento emocional que recrea nuestros pasos en el mundo.

En poesía, la muerte ha sido un tema tradicional. Dentro de la visión múltiple de la muerte presente en la poesía de Villegas, hay una realmente notable, original. No se trata de la muerte en vida, por amor o pérdida de la amada, ni del drama angustioso del hombre que conmueve toda la poesía de Luis Alfredo Torres, ni de la muerte física del cuerpo, ni

de la destrucción trágica del sentimiento amoroso, ni de la jubilosa muerte que precede al nacimiento en Dios, sino de una visión social de la muerte, que acarrea la pobreza, la injusticia, la muerte por hambre y crueldad, revelada en “El rostro sombrío de las parturientas y los niños abandonados que juegan a la muerte con anófeles y libélulas”, “para los cuales llega tarde el pan y la sonrisa”. Esta visión social de una muerte colectiva es nueva. No aparece en La Poesía Sorprendida, ni en los llamados Independientes del 40, ni en Los Nuevos ni en los poetas postumistas. Aparece por primera vez en nuestras letras en la poesía de Víctor Villegas.

La poesía de Víctor Villegas es mucho más rica. Trae también otros aportes singulares. Sobre ellos han escrito Alberto Baeza Flores, Antonio Fernández Spencer, Tony Rafal, Bruno Rosario Candelier, Inés Díaz de Soñé y otros intelectuales. Basilio Belliard (1), por ejemplo, ve en la poesía de Villegas “la mistificación de la cotidianidad en el tiempo”.

Cándido Gerón (2), dice que Villegas “nos sumerge en una temporalidad social”.

Sobre “Diálogos con Simeón”, “Charlotte Amalie” y la poesía de Víctor Villegas en general, Julio Cuevas, dedica todo un libro: “Visión crítica en torno a la poesía de Víctor Villegas”, editado en 1985 por la Biblioteca Nacional. Allí expresa, entre otras cosas, que “El Corpus poético Villegasiano está fundamentado en el tratamiento de lo mágico y lo mitológico... Villegas va más allá de mostrar una representación fantástica de la vida”. El poeta recurre “con frecuencia a la lengua coloquial para expresar lo más fielmente, con sencillez y familiaridad, sus vivencias y la realidad histórica de su pueblo”.

Marcio Veloz Maggiolo (3), afirma que en “Charlotte Amalie”, el poeta canta “la epopeya cocola” y agrega “Juan Criollo es otra historia macorisana y universal...Encarna todas las infancias tristes y las adolescencias dolorosas de la personalidad que surge a partir de una mezcla de sangres sin abolengo”.

En fin, Manuel Rueda (4) escribe que Víctor Villegas "...se acerca al hombre dominicano con fuerza y delicadeza a la vez mezclando, a una suprarrealidad controlada por la razón, los ecos de una poesía oral, que casi pretende explorar el folklorismo, los paisajes y las figuras regionales elevándolos a una significación social".

Esta es apenas una muestra de las opiniones de la intelectualidad dominicana, sobre la obra poética de Víctor Villegas. Su obra como ensayista, como investigador de la cultura, profesor de literatura, incluyendo su labor como director de la revista "Yelidá", es igualmente meritoria, constituyendo actividades que también le reservan un lugar importante en la historia de nuestra cultura.

Poeta, en nombre de los poetas y escritores dominicanos, de la generación literaria a que perteneces y en el mío propio, recibe la más sincera y cálida congratulación por el reconocimiento que esta noche memorable, te hace la sociedad dominicana, y en particular, la Fundación Corripio, la Secretaría de Estado de Educación y Cultura y los rectores de las universidades que integran el jurado, por la calidad y trascendencia de tu obra y por la dedicación de toda una vida a la poesía y a la literatura.

Notas:

1. Basilio Belliard, "Víctor Villegas, a la mistificación de la cotidianidad en el tiempo".
2. Cándido Gerón, "Poesía de Víctor Villegas", periódico "Hoy", 10 de abril de 1995.
3. Marcio Veloz Maggiolo, "Víctor Villegas, un hijo de la mar", "Listín Diario", 23 de abril de 1995.
4. Manuel Rueda, "Dos siglos de literatura dominicana" (s. XIX-XX, poesía II), p. 313, Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, Volumen X. Editora Corripio, Santo Domingo, 1996.